

belga que supo estar en su lugar, y nada tampoco del partido socialista alemán que aplaudió y siguió a los chauvinistas."

Contestare empezando por donde nuestra incógnita censuradora termina de criticar.

Nosotros, que no creemos en la fatalidad y que no podemos negar la existencia de clases, consideramos la guerra de hoy como una consecuencia de la organización económica de los pueblos.

Esto en términos generales; no negando la existencia de causas determinantes en un momento histórico dado, a pesar de que la investigación de las causas es un problema de mucha dificultad y debiéramos remontarnos mucho en el curso de la historia. Admitimos, sin embargo, que como causa determinante inmediata o mejor dicho como pretexto en el momento presente podríamos considerar el drama de Sarajevo.

Estamos convencidos que con el estudio de los libros de color de todos los gobiernos y con las notas que la diplomacia secreta dió a la publicidad muy poco aprenderíamos; pues dicen lo que les conviene y, por otra parte, sabemos que la escuela del adulterador del despacho de Ems tiene muy buenos representantes en todos los países del mundo. Sabemos perfectamente que como elementos componentes de las causas determinantes de la guerra, los historiadores consideran los antagonismos de religión y de raza, los intereses económicos y políticos, las condiciones psicológicas, las variaciones demográficas y el imperialismo; pero también es muy cierto que estas causas teóricas son aprovechadas como medios prácticos por el militarismo, de todos los países que engañando vilmente a los pueblos los lleva a la ruina. Ejemplo de ello lo tenemos en Alemania, donde la maldita casta había alcanzado el ápice de su evolución, y en Austria-Hungría de donde por causa de ella partió el famoso ultimatum a Serbia.

En cuanto al elogio que tributamos a los partidos socialistas de Italia, Inglaterra, Rusia y Estados Unidos, que parece no haber advertido nada, que es un reproche para aquellos socialistas alemanes que no supieron comprender las circunstancias políticas del momento, lo hacemos extensivo a Carlos Liebknecht y a Rosa Luxemburgo; y a pesar de que usted se irrite nos llena de júbilo el saber que aún en los momentos críticos si hubo en Alemania quienes por debilidad siguieron a los chauvinistas, hubo también seres que no mancillaron el ideal y mantuvieron bien alto el concepto del internacionalismo, del que podría decirse hoy más que nunca:

*Sta come torre, fermo, che non crolla
Giammai la cima per soffiar de' venti.*

Por otra parte, pierda cuidado, señorita, que si nuestra doctrina debe modificarse en algo, lo haremos nosotros en un congreso internacional de trabajadores interin los gobiernos y la burguesía discutan la paz.

Consideramos condición indispensable para el libre desenvolvimiento de las actividades de los distintos países, el respeto a la integridad territorial. Por eso protestamos contra la violación del territorio belga y contra las violaciones de todos los territorios que los beligerantes de uno u otro bando hayan efectuado durante esta guerra. Queremos que desaparezca de una vez el problema del *irredentismo* en Europa y en todo el mundo; que los pueblos sean llamados a disponer de sus destinos por medio del plebiscito.

Protestamos enérgicamente contra la deportación de los obreros y obreras belgas y contra toda violación del derecho de gente que nos haga retrogradar a los tristes tiempos de Asurbanipal.

No colocamos en el mismo nivel al verdugo y a la víctima; y yo individualmente, aunque repudio la violencia porque sé muy bien que la sangre engendra sangre, creo que no estaba fuera de la realidad humana José Mármol cuando invocaba para el tirano de su país:

... un justiciero rayo

Que súbito y ardiente te parta el corazón.

Y por fin, imprecamos a la guerra submarina y a todos los tiranos que engañando al proletariado lo lanzan a la guerra convirtiendo en víctima y en victimario de sus propios hermanos de sufrimiento, los trabajadores de otros países.

Ahora pasemos a la lucha de clases, a lo que nuestra contrincante pretende negar llamándola "una bella y sonora expresión"; y que sin embargo inadvertidamente afirma cuando dice: "ocupando una posición social holgadísima". Vale decir, que ella se da cuenta que existen seres que no ocupan posición ni holgadísima ni holgada.

Escuchad, señorita: ¿alguna vez cuando reclinada en un mullido sofá en el tibio ambiente de vuestro aposento, en estas frías noches de invierno, habéis pensado en la suma de trabajo anónimo que representan todas las comodidades y todos los objetos que os rodean desde la pieza que os hospeda hasta las lindas botinas que cubren vuestros pies y las preciosas sortijas que adornan vuestros delicados dedos?

Pues todos esos objetos y esas comodidades son obras de una clase que no vive ni holgada ni hol-

gadísima; son obras de la clase trabajadora. Y esto perdonad, señorita, no es una frase sonora, es una verdad indiscutible.

Por la organización actual del mundo capitalista, el obrero para existir y para mantener a su familia debe presentarse al patrono y ofrecerle lo único que tiene, que son sus brazos adiestrados en las operaciones de las distintas ramas de la industria. El capitalista invierte también su dinero en la compra de la materia prima que luego el trabajador elaborará y convertirá en mercaderías útiles. Estas mercaderías útiles el capitalista las venderá a un precio mayor que el costo de la materia prima empleada, más un aumento sobre la fuerza de trabajo y los medios de producción que han intervenido en la elaboración.

En vista de estos hechos, nuestra intransigencia, bien entendida, que tanto parece molestaros, nos conduce a afirmar que el obrero es miserablemente explotado; porque en forma de salario no recibe más que una ínfima parte de lo que le correspondería por el trabajo efectuado en la transformación de la materia prima en dinero.

Además, este proceso de producción requiere como condición indispensable la existencia del asalariado; conviniéndole al capitalista que haya abundancia de ellos en el mercado donde compra la materia prima, y para conseguirlo disminuye los salarios y aumenta la jornada y el precio de venta de los artículos que salen de su fábrica. Esta es la verdad.

Hoy la humanidad está dividida en dos clases: la de los explotados y la de los detentadores de los medios de producción y de trabajo, o explotadores. Por un lado una inmensa multitud arranca de las vísceras de la tierra el alimento de las máquinas y riega con su sudor el surco en que con prodiga mano siembra el trigo para el pan ajeno. Por otro lado, una minoría astuta, audaz y sin sentimientos, vive en el lujo, el derroche y el despilfarro prodigando a los perros cuidados que muchas veces, ¡triste es decirlo!, faltan a los hijos de los proletarios, y bebiendo en cada copa de agradable licor multitud de lágrimas de desesperación arrancadas a ojos proletarios.

Con esto doy por contestado el anónimo, y como creo que entre yo y su autora no tiene objeto el yo duro y vos duro, ¿quién llevará lo maduro? termino advirtiendo que en adelante la redacción no tomará en cuenta tales escritos anónimos.

JUAN PARODI.

El Socialismo Imperialista

EN LA ALEMANIA CONTEMPORANEA

(Continuación)

Así los Estados Unidos, cuya importación en cereales había durante el siglo XIX deprimido la producción europea, ya casi no nos suministran su trigo (16 o/o de su stock en 1909, en lugar de 22 o/o que era en 1890). Austria-Hungría, que ha sido uno de los principales graneros de trigo para Alemania, pasa a ocupar el 7.º puesto entre los proveedores en 1907, y en 1908 desaparece de la lista de los países que la proveen. ¿Cómo se explica esto? Con la misma razón por la cual la India, que en 1896 exportaba 520 millones de fardos de algodón, reservándose 350 millones, esto es, el 39 o/o de su producción total, en 1900 guarda para sí 700 millones de fardos, es decir, el 46 o/o de una cosecha aproximadamente doble. El hecho se explica sencillamente: la India manufactura ella misma su algodón, en vez de exportarlo.

Los Estados Unidos, el Canadá y Hungría reservan su trigo para su propia población industrial. La América del Norte guarda sus reses faenadas. Es esta la causa del encarecimiento de las subsistencias en Europa; y la gravedad de este fenómeno social estriba en su permanencia. Todos esos países han pasado del régimen agrario al industrial. Sus cosechas y haciendas las necesitan para la propia población obrera. Este hecho, desde luego pavoroso, nos amenaza, a medida que se intensifica, con un segundo peligro no menos grave, y es que los países que hoy aún sirven de granero a Europa, no solamente guardarán para sí sus víveres y materias primas, sino que a su vez se arrojarán en los brazos de la industria. Rusia, que de por sí sola suministra a Alemania trigo por 1600 millones de marcos, no solamente se quedará con toda su cosecha de cereales, sino que trabajará febrilmente, como ya lo hace, para desarrollar sus ferrocarriles, usinas eléctricas, industrias textiles y maquinaria industrial. No otro significado tienen sus reiteradas llamadas al crédito extranjero.

Grande fué el asombro de los ingleses en 1909, al ver que para los ferrocarriles del Transvaal, las usinas rusas podían enviar sus suministros a un precio inferior en una tercera parte al de las usinas inglesas. La misma China, antes de la revolución, poseía en Hau-Yang usinas tan grandes como el Creusot, las que renacerán de sus cenizas. Su enorme producción de carbón le permitirá inundar con sus hierros y aceros brutos todas las costas del Pacífico. La industrial-